

fueron cuantiosos; la síntesis victoriosa se había logrado y los brazos dependían de nuevo del cuerpo y obedecían a la cabeza. La desunión cesaba y la unión, nuevamente daba el triunfo.

Y empieza el famoso año de 1812. El 5 de enero mandaba brillantemente Palarea la acción de Pinares de Cadalso, cerca de San Martín de Valdeiglesias y dos días más tarde extraía de la ermita de Poveda, a una legua del Pardo, gran cantidad de plata allí almacenada por los franceses con destino a su país, producto de inconfesables rapiñas cometidas en los pueblos castellanos. Pero el hecho no fué fácil porque tropas enemigas se hallaban próximas y con orden de recogerla para llevarla a Madrid. Enterado Palarea se adelantó a la acción de los imperiales y, pese a la cercanía de acantonamientos de tropas, los franceses no se atrevieron a disputar su presa al Médico que les ofrecía batalla. Su nombre iba inspirando un saludable temor. Por su acción de 31 de diciembre y por esta del nuevo año recibió las gracias de la Regencia gaditana.

El 12 de enero atacaba Madrid por el lado de las Delicias y Atocha, estando el rey José en la capital. Cubría su caballería todos los caminos que conducían a la Corte. El embajador conde de La Forest cuenta en su Correspondencia uno de los actos de Palarea que puso en conmoción a toda la corte de José Bonaparte. El día doce de enero a las tres de la tarde, el coronel de Choiseul se paseaba a caballo seguido por un asistente por las Delicias, bajos los muros de Madrid. En su caminar apercibió a cuatro jinetes con casco y uniformes encarnados que, al parecer, se habían dado cuenta de su presencia antes que él de ellos y se dirigían hacia el lugar donde había detenido su caballo. Cuando estuvieron más cerca pudo reconocerlos como a enemigos y justamente sospechó que intentaban prenderle. Rápidamente el coronel de Choiseul buscó el medio de huir de aquellos caballeros y, en lugar de volver sobre sus pasos, lanzó al galope su caballo a través de los campos cultivados que se hallaban a su izquierda buscando un sendero que le condujo en breves instantes a la puerta de la calle de Embajadores. Los cuatro jinetes le persiguieron con todo ahinco y si pudo salvarse lo debió a la velocidad de su montura. En cambio su asistente que montaba un caballo inferior fué alcanzado, herido y abandonado creyéndole muerto.

A un tiro de fusil del coronel francés aparecieron otros doce caballeros de treinta que se hallaban emboscados en el pasco de la Granja, dispuestos a ayudar a sus cuatro compañeros. La carrera les resultó inútil debido a la magnífica calidad del caballo del coronel de Choiseul. Los

